

REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS.

MADRID, 15 DE DICIEMBRE DE 1886.

4.^a Serie.

Tomo 4.^o

Número 23.

AÑO XXXIV DE LA PUBLICACIÓN.

SUMARIO.

Necrología. *Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Gómez Ortega*, por D. M. Riaño.—El Canal interoceánico de Panamá, por D. Manuel Cano y D. Guillermo Brockmann (continuación).—Ventajas de la vía estrecha, por D. A. de Ibarreta (continuación).—El problema sanitario, por D. P. de Alzola (conclusión).

NECROLOGÍA.

EXCMO. É ILMO. SR. D. JOSÉ GÓMEZ ORTEGA,

Inspector general de primera clase de Caminos, Canales y Puertos.

Con el fallecimiento de este respetable Ingeniero, desaparece del Cuerpo uno de los últimos restos de aquella juventud, llena de fe y entusiasmo que, congregada al principiar el segundo tercio de este siglo bajo la dirección del inolvidable D. Juan Subercase, se consagró, en medio del estruendo de la guerra civil, que á la sazón azotaba nuestro país, al estudio de ciencias y artes poco cultivadas en anteriores épocas, y que tanto habían de contribuir, durante la paz subsiguiente, al progreso moral y material de nuestra sociedad.

Fué uno de los 22 aspirantes elegidos, entre los 46 que solicitaron ingresar en la Escuela de Caminos al inaugurarse dicho establecimiento de enseñanza en el año de 1834. Principió sus estudios como alumno en Junio del mismo año, y los terminó en el de 1839, siendo seguidamente nombrado Ayudante segundo de Caminos, Canales y Puertos, graduación equivalente á la actual de Ingeniero segundo.

Componíase el Cuerpo de Ingenieros de Caminos, organizado poco tiempo antes de que terminase sus estudios la primera promoción de la Escuela, de los alumnos de la antigua de Bethancourt, de los que habían cursado en la de 1820 á 23 y de otras personas que, por haber pertenecido á Corporaciones facultativas del Estado ó por su larga práctica, reunían los conocimientos necesarios para poder ocuparse en las obras públicas; pero todos en número tan exiguo que, cubiertas las atenciones de la Dirección general, de la Junta Consultiva y de la Escuela, con personal mucho menos

numeroso que en la actualidad, quedaban unos 12 Ingenieros disponibles para el servicio de todos los distritos. Agregóse á aquellos funcionarios, á fines del año 1839, una parte de la primera promoción de la Escuela, vieniendo á resultar poco más de 20 Ingenieros para atender á las obras de la Península é Islas adyacentes.

No eran pequeñas las dificultades que tan escaso personal tenía que vencer. Las carreteras se hallaban casi destruidas, y era necesario repararlas; el país reclamaba obras de utilidad pública de todas clases, y había que proyectarlas y construirlas. Todo esto con urgencia, con escasos recursos y luchando con los entorpecimientos que oponían inveterados abusos y prácticas viciosas.

En estas circunstancias fué destinado Gómez Ortega al distrito de Valencia, y allí tuvo ocasión de aplicar útilmente sus conocimientos profesionales, en todos los ramos que comprende la carrera del Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Hizolo principalmente en la ejecución de las obras de la carretera de Valencia á Alicante, por Alcoy; en el estudio, proyecto y construcción de una parte de la carretera de Castellón á Morella, comprendida en el Maestrazgo; en el camino de hierro de Valencia á Almansa, en el canal de riego denominado Acequia Real del Júcar y en el puerto del Grao. En todas estas obras, en otras de menor importancia y en las numerosas Comisiones que tuvo ocasión de desempeñar mientras estuvo destinado al distrito de Valencia, dió muestras de incansable actividad, reconocido celo é intachable probidad, fundamento de la envidiable reputación que ha conservado intacta hasta el fin de su carrera.

En aquel distrito prestó sus servicios, sin más intervalo que el de unos cuantos meses, en que pasó á continuarlos á la provincia de Alicante, por motivos que honran su memoria; y habiendo ascendido á Inspector general á mediados del año de 1862, ingresó como Vocal en la Junta Consultiva. Todos los que le han visto desempeñar las funciones propias de este destino, saben la rectitud y laboriosidad que ha desplegado, así en numerosos dictámenes como en la Inspección permanente de las obras públicas de Valencia, Alicante, Albacete y Murcia, que tuvo á su cargo, sin contar otras varias comisiones que por aquel tiempo se le encomendaron, y desempeñó satisfactoriamente, en Andalucía y otras provincias. Entre todos estos servicios, merece especial mención el estudio de las inundaciones del río Júcar y de los medios más convenientes para combatir sus efectos, cuyos resultados se consignan detalladamente en una extensa Memoria que figura con el núm. 11, entre otros documentos referentes á la ciencia del Ingeniero y al arte de la construcción, publicados en los *Anales de Obras públicas*.

Llegó, por último, Gómez Ortega, por Reales decretos de 19 de Mayo y 10 de Junio de 1884, á las dos posiciones más elevadas á que puede aspi-

rar dentro de su carrera un Ingeniero de Caminos, á saber: la Presidencia de la Junta Consultiva de Caminos, Canales y Puertos y la de la Comisión de Faros, las cuales ocupó dignamente hasta mediados del año 1886, en que pidió su jubilación por motivos de la más exquisita delicadeza, pues nada indicaba por entonces que el final de una vida tan bien empleada en servicio del Estado había de estar tan próximo.

A los dilatados servicios de Gómez Ortega como Ingeniero, hay que agregar los que como Diputado á Cortes y Senador del Reino tuvo ocasión de prestar al país, siendo merecidas por todos conceptos la Cruz de Carlos III y la Gran Cruz de Isabel la Católica con que al principio y en los últimos años de su carrera fué condecorado.

Hasta aquí el hombre público. Su vida privada ha sido no menos digna y apreciable. Los que con intimidad trataron á Gómez Ortega, saben que fué buen esposo, buen padre y amigo consecuente. Si la severidad y rectitud de sus principios le hacían aparecer frío y reservado en el cumplimiento de sus deberes profesionales, entre su familia y amigos era jovial y expansivo, revelando su trato particular toda la bondad de sus sentimientos.

Retirado de los negocios públicos, y cuando apenas comenzaba á descansar de una vida laboriosa y constantemente consagrada al servicio del Estado, falleció, después de una breve enfermedad, el 22 de Septiembre último, dejando á los Ingenieros que le han conocido el grato recuerdo de un carácter íntegro y siempre dedicado al bien de su país.

M. RIAÑO.

EL CANAL INTEROCEÁNICO DE PANAMÁ.

(Continuación.)

VII. *Canal con esclusas, proyecto de Wyse, Reclus y el Ingeniero de Lepinay.*

Nacido este proyecto durante el curso de los trabajos del Congreso, estudiándolo y proponiéndolo sus autores para el caso que se desechara el de canal á nivel de los dos primeros de aquéllos, tenía todo su trazado, de 73 kilómetros, comprendido en el territorio del departamento de Panamá, en los Estados Unidos de Colombia, dirigiéndose desde la bahía de Limón hasta la rada de la capital de aquel departamento, siguiendo los valles de los ríos Chagres y Grande, en cada una de las vertientes de los dos Océanos.

Su presupuesto, de 600 millones de francos, le hacía ser de los más económicos entre los proyectos presentados, aunque se nos figura que los cálculos no debían ser exactos, dada la importancia de las obras que había